

EL MISTERIO DE CRISTO

Thomas Keating, ocso

EPIFANÍA

Este primer texto nos recuerda como Jesús revela su persona divina a los paganos.

Después de esta entrevista los Magos de Oriente prosiguieron su camino. La estrella que habían visto en Oriente iba delante de ello, hasta que se paró sobre el lugar donde estaba el niño. Al ver la estrella se alegraron mucho, y, habiendo entrado en la casa, hallaron al niño que estaba con María, su madre. Se postraron para adorarlo y, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra.

Mateo 2: 9-12

La revelación de Jesús en su divinidad a los gentiles representados por los Magos se complementa con los otros dos sucesos que son revelaciones de la naturaleza divina de Jesús en un período posterior de su vida.

Los Magos habían venido desde todos los confines del mundo y por lo tanto simbolizan a todas las personas que sinceramente buscan la verdad.

En la Epifanía se celebra la unión por decirlo así, de la iglesia y Cristo; nosotros por supuesto somos la iglesia. La manifestación de la naturaleza divina del Infante a los Magos significa que cada persona, en el pasado, en el presente y en el futuro, está llamada a la unión divina, en virtud de que Cristo se convirtió en un ser humano como nosotros.

El segundo texto nos recuerda cómo Jesús revela su persona divina a los judíos en el río Jordán.

En esos días, Jesús vino de Nazaret, pueblo de Galilea, y se hizo bautizar por Juan en el río Jordán. Cuando salió del agua, los Cielos se rasgaron para él y vio al Espíritu Santo que bajaba sobre él como paloma. Y del Cielo llegaron estas palabras: Tú eres mi Hijo, el Amado: tú eres mi Elegido.

Marcos 19 11

El bautizo de Jesús administrado por Juan Bautista representa la manifestación pública de la divinidad de Jesús a los judíos, el momento histórico en que Jesús entra plenamente en su misión de redimir a la familia humana. Su bautizo en el río Jordán es una muestra preliminar de las gracias de la Pascua de Resurrección y Pentecostés, fiestas en la cuales celebramos los misterios de la vida divina y del amor. Jesús al descender en las aguas del río Jordán, anticipa su descender en los padecimientos de su pasión y muerte; su salida simboliza su resurrección; y la aparición del Espíritu Santo en forma de paloma prefigura la efusión del Espíritu Santo el día de Pentecostés.

El tercer texto describe la fiesta de las Bodas de Caná, durante la cual Jesús manifestó su divinidad a los discípulos.

A los tres días se celebraron unas bodas en Cana de Galilea y la madre de Jesús estaba en la fiesta. También fue invitado a las bodas Jesús con sus discípulos. Se acabó el vino de las bodas y se quedaron sin vino. Entonces la madre de Jesús le dijo: “No tienen vino.” Jesús respondió: “Mujer, ¿Cómo se te ocurre? Aún no ha llegado mi hora.”

Su madre dijo a los sirvientes: “Hagan todo lo que él les mande.” Había allí seis jarrones de piedra de los que sirven para los ritos de purificación de los judíos, de unos cien litros de capacidad cada uno. Jesús indicó a los sirvientes: “Llenen de agua esas tinajas.” Y las llenaron hasta el borde. “Saquen ahora,” les dijo, “y llévenlo al mayordomo.” Y ellos se lo llevaron. El mayordomo probó el agua cambiada en vino, sin saber de dónde lo habían sacado; los sirvientes sí que lo sabían, pues habían sacado el agua. Llamó al esposo y le dijo: “Todo el mundo pone al principio el vino mejor, y cuando todos han bebido bastante, se sirve un vino inferior; pero tú has dejado el mejor vino para el final.

Finalmente, la manifestación de la naturaleza divina de Jesús a sus apóstoles cuando transforma el agua en vino durante las bodas de Caná, significa la consumación de las nupcias espirituales de Cristo con la familia humana y con cada uno de nosotros en particular.

Cada una de las invitaciones, cada vez más elevadas, dependen, por supuesto, de nuestro consentimiento. Como células vivientes del Cuerpo de Cristo, estamos metidos en el proceso que se mueve hacia el pleroma. Este término define la maduración del desarrollo de la conciencia cristiana compartida por cada una de las células individuales del Cuerpo de Cristo. Este movimiento trascendente es como la levadura en la masa, llevándonos desde nuestra sensación de ser una unidad separada, hasta la vida del Espíritu, simbolizada por el vino nuevo.